



# Boletín de Luz y Vida

Año LXXXIV - N° 359 JUL.-DIC. '09

DISTRIBUCION GRATUITA

**Asociación Espiritista Luz y Vida**

Pasaje San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina



**Fuera de la caridad no hay salvación.  
Fuera de la caridad no hay verdadero espírita.**

**ALLAN KARDEC**

Órgano Informativo de la  
**Asociación Espiritista  
Luz y Vida**

Pje. San Ignacio 3666  
(C1231ADB) Buenos Aires  
Argentina

Teléfono : 4957-5633

Desde el interior (011)

Desde el exterior (5411)

**E-mail:**

aeluzyvida@yahoo.com.ar

**Página web:**

www.aeluzyvida.com.ar

**Fundada en Buenos Aires**

**el 3 de febrero de 1910**

Personería Jurídica N°

**35224/4492**

Fichero de Cultos N° **88**

Entidad de Bien Público N°

**5876**

**Afiliada a la Confederación  
Espiritista Argentina**

Este órgano refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven sólo a pedido de sus autores. Se acepta mantener correspondencia sobre los trabajos con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción de los artículos publicados en este Boletín, y se puede hacer uso de ello por cualquier medio, sin alterar su contenido.

Dirección:

Comisión Experimental

Publicación Semestral

de Distribución Gratuita

Tirada: 250 ejemplares.

# Editorial

## Luz y Vida cumple cien años

Esta es una ocasión muy feliz para nuestra querida escuelita, porque el 3 de febrero de 2010 cumplirá cien años. Si bien sabemos que los tiempos en el espacio se miden de manera diferente, nosotros, como encarnados, necesitamos estos hitos que marcan distintas etapas de nuestro quehacer y vivir, para darnos impulso y aliento, y poder continuar la tarea.

Así entonces, festejamos nuestros cumpleaños, distintos aniversarios, la llegada de una nueva Navidad y, en este caso, los primeros cien años de existencia de una institución que lleva por nombre, precisamente, “luz” y “vida”.

Somos conscientes de que al festejar los primeros cien años de la institución, nuestros antecesores y guías de la escuela nos estarán diciendo que la mejor manera de celebrar es siendo buenos discípulos espíritas. Eso significa nunca desviarnos de las enseñanzas doctrinarias codificadas por el hermano Allan Kardec, ni de los principios morales y religiosos marcados por el Maestro Jesús. También nos estarán pidiendo que mostremos una conducta proba, honesta, fraternal, caritativa y humilde.

Es así como, enarbolando estos valores, también bus-

camos la unión de todo el movimiento espírita, para que las bases doctrinarias kardecianas no se desvirtúen y sean difundidas como se debe y ellas lo merecen.

Luz y Vida es apenas uno de los faros dentro del movimiento, sus integrantes hacemos lo que podemos con voluntad y amor. Cada uno de nosotros evidencia inclinaciones que destacan distintas características: artísticas, intelectuales, espirituales, pero estamos todos unidos por el deseo de ser cada día mejores y por nuestro gran amor a la doctrina.

Quizás nuestra institución no haya aportado grandes oradores, ni escritores que hayan legado alguna obra para la posteridad, pero lo que permanece siempre presente en nuestros corazones y en nuestra mente es el deseo de realizar el balance de conciencia necesario, llevando la autocrítica al seno de nuestras reuniones, tanto administrativas como doctrinarias y experimentales, para no defraudar a nadie: en primer lugar a nosotros mismos, luego a nuestros hijos y después, a los que nos han antecedido y nos han marcado el camino con honradez, rectitud y sobre todo, con mucho amor.

*(Continúa en la página 22).*

## Evento cultural espiritista 2009

Fue organizado por **CEPEA** - Consejo de Escritores y Periodistas Espíritas de Argentina) y **FEDAVELL** - Federación Espiritista de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires, Argentina), con el conocimiento y colaboración de **CEA** – Confederación Espiritista Argentina, con el objetivo de fomentar el intercambio cultural y estrechar la integración fraternal entre los espiritistas de todo el país.

El certamen literario fue una de las actividades programadas. Varios hermanos de nuestra institución participaron y fueron galardonados por sus obras.

También Luz y Vida tomó parte en el rubro de exposiciones pictográficas, con la presentación de fotos a cargo del hermano Jorge Álvarez, que fueron exhibidas en el salón de la CEA donde, a fines de octubre de este año, se realizó el acto de clausura y entrega de premios a los participantes.

A continuación, reproducimos los trabajos escritos, con el nombre del autor respectivo en cada una:

### El final es el comienzo

Preparado para una nueva existencia, arrepentido de mis errores, Dios permitió que llegara en compañía de una familia, para aliviar esa prueba a pasar. Y así fue. Llegué. Fui creciendo día a día en el vientre de mi madre, para ella el transcurso del embarazo se desarrollaba normalmente, pero yo sabía que no iba a ser fácil. Solo Dios y yo hasta ese momento sabíamos el estado en que me tocaría llegar. Dios nos pone a prueba siempre y es solo Él el que nos hace trabajar para ir depurando los errores y poder aprender espiritualmente todos los días. Todo estaba listo para mí, y sin que mamá se diera cuenta la sorprendió el parto a los siete meses de embarazo, aquel mes de junio en 1998.

Fue un parto complicado. A pesar de los esfuerzos médicos, mi dolencia no tenía retorno. Pero pasó. Estamos bien, mamá y yo, aunque a mí me quedaron algunas secuelas.

Escuchaba a los médicos decir qué tenía agua en mi cabecita y que debía operarme. Y me operé. Me colocaron una valvulita, que según escuché, drenaba esa agua para que yo pudiera seguir viviendo. Entre inyecciones, tubos, mangueritas y oxígeno pasaron mis días. Noventa días interminables. Ya había superado parte de la prueba, porque si bien mi cuerpecito toleraba todo lo que le hacían, mi espíritu estaba fuerte y envalentonado para continuar con la prueba; pero no pasaba igual con mis padres y mis seres queridos, o al menos eso presumía. Ellos estaban allí igualmente, mimándome, cuidándome y preocupándose, siempre a la expectativa de todo lo que me pudiera pasar, siempre a mi lado.

Y así fueron pasando los días y los meses. Fui creciendo, y trataba siempre de participar con un gesto o una mirada, o apenas una simple sonrisa, ya que no podía expresarme como hubiese querido. Mis padres, mis hermanos, mis tíos y mis abuelos me brindaban todo su amor, su paciencia y preocupación para que yo mejorara. Si cometieron algún error, yo no podría juzgarlos, solo Dios tiene esa capacidad, y si así fuera, Él se encargaría de eso más adelante.

Y pasaron los años. Fui a una escuela especial para niños como yo, pero a mi parecer no hacían lo correcto, y no me gustaba mucho en realidad. Al parecer, y por suerte, mis papás se dieron cuenta y me sacaron de ese lugar. Un tiempo después nos fuimos a otra ciudad, me alejé de algunos de mis familiares, y fui a otra escuela, una nueva. Solo Dios sabe por qué hace las cosas.

En esa ciudad conocí gente nueva, y a otros niños en las mismas condiciones que yo, pero a diferencia de antes, recibía mucho amor de las personas que nos cuidaban. Me sentía feliz y

participaba como podía, desde mi sillita de ruedas, aunque todavía no me podía expresar como quería; y eso sí me hacía mal, se me hacía muy duro. Igualmente, para mí era todo como un juego y trataba de jugar lo mejor que podía. A pesar de eso, siempre me enfermaba de cualquier cosa, no sabía qué, no podía decirle a papá y mamá qué me dolía, qué me pasaba, y ellos corrían de acá para allá sin saber qué hacer. No era fácil para ellos.

Un día, los médicos dijeron que me tenía que operar nuevamente. Mis papás aceptaron y así fue, otra vez. Volvieron a abrir mi cabecita, pero creo que no había nada que hacer, fue en vano. Un momento más de mi existencia. Había llegado el momento de volver. Dios todopoderoso me permitió darle la noticia a un ser muy querido por mí. Él se encontraba en el aula de aprendizaje espírita en aquel marzo del 2008, y yo sabía que solo por él podría llegar a los demás; solo esa persona me entendería y por primera vez iba a poder decir algo de lo que me pasaba como hace mucho ansiaba. Me expresé. Lloramos juntos y ya más tranquilos, yo por el alivio de que supiera que estaba bien y él por enterarse de mi tranquilidad y mi preparación espiritual.

Unos meses después, Dios permitió que me encontrara con él físicamente a pesar de la distancia, y todavía le doy gracias por eso. Él se acercó, conversó conmigo, y suavemente al oído me dijo que me quería mucho. Nos abrazamos, y yo sentía todo su amor. Los dos éramos cómplices, y sabíamos que esa era la última vez...Y que la próxima vez que nos comunicáramos, iba a ser ya desde otro plano. El día llegó. Mi día llegó. Me enfermé, todo se fue complicando. Nadie sabe qué pasó, ni cómo, pero me retiré. Me fui aquel mes de noviembre de 2008. Y me sentí bien, extrañamente, me sentí feliz. Fui feliz nuevamente y comprendí que el fin es el mismo lugar en donde comencé.

Don Agustín

*(Colaboración presentada por el hermano*

*Luis Chaud, de Luz y Vida).*

## **Género: Reflexiones.**

### **Obra: Escuela de Reflexiones.**

La vida ha de ser verdaderamente una escuela. El espíritu aprenderá todo aquello que le debe ser necesario a fin de alcanzar el progreso que todo espíritu debe tener como meta.

Deberás aprender que la verdadera felicidad no se debe buscar lejos, la misma no habita en el confort, ni en los objetos materiales, ni en las cosas mundanas de la vida. La felicidad, la verdadera, está en la mirada dulce de quien nos ama, en el abrazo de un amigo, en extender la mano al sufriente, en la palabra a tiempo que aliente al que se quiere rendir ante las eventualidades de las cuales la vida está llena; en el diálogo con Dios, en un bello paisaje, y en la satisfacción íntima que cada persona puede experimentar al ser útil.

El hombre que invierte su tiempo en buscar la felicidad en aquellos sitios donde solo lo que existe es la apariencia de la felicidad, será el paso del tiempo testigo de horas que tan solo habrán marcado el paso del tiempo y nada más.

En cambio, para aquel que la busca donde duerme la felicidad para que nosotros la despertemos, que en realidad está cerca y por ese mismo motivo pareciera que no la vemos, para él, el tiempo marcará más que las horas; habrá dejado huellas en su paso por la vida.

También aprenderemos del dolor, porque el mismo penetra la fibras íntimas del corazón, y tiene la misión de regenerar a nuestro espíritu. El dolor nos sensibiliza y si el hombre sabe aceptar sus penas con resignación, riega con sus lágrimas un suelo donde florecerán bellas flores. Tiene la bendita misión de despertar al hombre de sí mismo, de educarlo y hacerle comprender cosas que hasta el momento desconocía.

Cuando un dolor llega y se queda con nosotros, la desesperación solo traerá vientos arrasadores que nos harán flaquear, porque nada divisa a su paso, y no puede ver más allá del propio límite que ella misma crea. Ante un dolor jamás se está solo, ¿o de verdad crees que has de estar solo?

Siempre hay alguien que sostiene nuestra mano y no nos suelta, camina a nuestro lado y hace más liviano nuestro andar. Velará por ti cuando el sueño no quiera visitarte y secará tus lágrimas, y susurrará a tu oído: “Y esto, esto también pasará...”

Y luego renovado estarás listo para dar más batallas.

Entonces habrá que recordar que si la vida es una escuela, debemos ser buenos alumnos y avanzar, pero ¿cuáles han de ser las cualidades que un buen alumno debe reunir, entonces? Deben ser las de un hombre de bien, esmerarse sinceramente por ser ese hombre, despojando uno a uno los defectos que nos afean, quitándolos como ropas viejas y gastadas, que no cubren, sino que molestan, mirándose sinceramente y decir: “Dios mío, este soy yo, pero quiero ser mejor, ¿podré? Y escucharás una voz que dice: “Podrás con tu propio esfuerzo”.

Los defectos pueden disimularse o esconder, o pasar inadvertidos ante la limitada visión de los hombres, pero no ante el Todopoderoso. Para aquel que está en la escuela, sin duda alguna deberá rendir pruebas, que pasará si prepara a su espíritu para ello.

No hay privilegiados ni elegidos, Dios ama a todos sus hijos, y quiere para cada uno lo mejor, pero nos toca a nosotros llegar hacia Él, porque Él siempre está con nosotros.

El Maestro Jesús ya dejó plasmado en el pizarrón de la vida las enseñanzas, nos queda a nosotros la tarea que un alumno debe cumplir.

Seamos, alumnos estudiosos de cada hoja de los libros del maestro Kardec. Seamos caritativos verdaderamente, esa ha de ser la verdadera esencia, y habremos aprendido la lección más simple y humilde, por ello se nos hace tan difícil. Que cada alma sea un alumno aplicado, que cada uno encuentre en su vida, no un jardín lleno de rosas, sino el valor para sembrarlas.

Dulce M.

*(Colaboración presentada por la hermana María Laura Urzanquir, de Luz y Vida).*

## UNA HISTORIA DE FE

Siempre se generó una duda en mi vida en torno a entender dos cuestiones. La primera es: ¿De qué manera se fortalece un espíritu? Porque a pesar de haber nacido en una familia espiritista kardeciana, creo que podría adquirir más fortaleza de la que supongo tener. Y la segunda, me pregunto: ¿Cómo me daré cuenta si Dios escucha mis ruegos y me ayudará cuando lo necesite?

El tiempo puso en mi camino la historia de una mujer, practicante de la doctrina, a la que siempre veía alegre, activa, sin quejarse de las cosas. Esto llamaba mi atención, pero cuando fui conociendo su vida, siento que, por medio de ella, recibí las respuestas a mis dudas.

A continuación les contaré por qué.

Su nombre es Nancy. Nació en una familia espiritista kardeciana y, desde pequeña, tuvo una vida con dificultades permanentes de salud.

De padres muy jóvenes y trabajadores, habían heredado la fe en la doctrina de sus abuelos, quienes asistían de manera muy comprometida a una escolita espiritista.

El matrimonio, a pesar de irradiar felicidad, amor y comprensión, tenía muchas necesidades económicas por ser de proveniencia muy humilde. Emilia, la madre de Nancy, se dedicaba a los quehaceres de su hogar, cuidaba sus gallinas y mascotas y, casi milagrosamente, llegaba con el dinero a cubrir las necesidades de la casa.

Ese dinero llegaba al hogar de manos de su esposo, Pedro, quien con muchísimo sacrificio, se lo dejaba cada día. El hombre se iba al trabajo en la madrugada, protegiéndose con nylon del frío, viento o lluvia, y regresaba ya entrada la noche.

Los jóvenes esperaban con gran amor la llegada de Nancy, quien nació en su casa con la ayuda de una vecina partera. Al nacer, la bebé se veía muy sanita, menudita, de peso un poco inferior al normal.

Un día, Emilia recibe muy contenta la visita de su mamá, Cecilia, quien era una destacada médium de la institución espiritista a la que asistían. Al tomar a la niña en sus brazos le comenta: “Esta niña necesitará muchos cuidados porque su pequeño estómago está cerrado; deberás tenerle mucha paciencia y dedicación. Debes darle de comer poquito y seguido, así podrás normalizarla”. La joven madre cumplió con mucho ahínco los consejos recibidos, logrando sacar adelante a su bebé.

Con el correr del tiempo, Nancy crecía sana, fuerte, activa y feliz. Hasta que en una ocasión, su madre la fue a despertar como todos los días y se llevó un gran susto, pues le detectó cierta dificultad para abrir un ojito y, al observarla más atentamente, comenzó a notar que no tenía movilidad en todo un lado de su cuerpecito. Fue ahí cuando Pedro salió urgente en busca de su suegra Cecilia, quien con su profunda fe, su desarrollada mediumnidad y la ayuda de los guías espirituales podría ayudarlos.

Cuando su abuela la observó, comentó que era una parálisis parcial en medio cuerpo, por lo cual debían tomar ciertos recaudos y cuidados con ella, los que les indicó para atender de la manera más natural posible a la criatura. Cecilia visitaba periódicamente a su nieta, controlaba su lenta evolución, pero siempre positiva, por el amor y los cuidados que los papis le brindaban con mucha fe.

Así, Nancy logró salir adelante. La mediumnidad clarividente de su abuela, acompañada de los correctos cuidados de sus padres, le proporcionaron una mejoría absoluta, sin secuelas.

Poco tiempo después de su recuperación, comenzó el jardín de infantes como cualquier niña de su edad. Al alcanzar el nivel primario, su abuela abandonó su existencia en la tierra y Emilia quedó como médium, a quien Dios también le obsequió el don de ser clarividente. Con el ejemplo de su madre y su abuela, Nancy nunca dejó de asistir a la escolita a la que ellas concurrían.

Al terminar sus estudios secundarios, la niña ya mujer, decide formar su propia familia, uniéndose a un hombre de muy buen corazón, pero con conflictos personales y permanentes desacuerdos con sus padres y sus suegros. Estos altibajos generaron en Nancy diversas situaciones de salud; eran expresiones que su cuerpo manifestaba, producto de los malos momentos que vivía a diario.

Por sostener la armonía en su hogar, pretendió cubrir la realidad matrimonial y para ello expuso su salud al punto que comenzó a comprometer sus bronquios, situación que se prolongó durante más de quince años. Presentaba cuadros de bronquitis y fatigas reiteradas, comprometiendo su futuro por el abuso de medicación específica de la enfermedad. Paralelo a esto, su cuerpo también presentó patologías quirúrgicas que los médicos diagnosticaban como producto del estrés.

En todos estos cuadros de debilidad física, siempre estuvo acompañada de los consejos espirituales por intermedio de su madre, con los cuales aprendió a controlar los ataques de fatiga. Fortalecía su fe participando en las sesiones, a veces, hasta sin fuerzas para respirar y sostenerse. Sin embargo, volvía a su hogar con mayor vitalidad y serenidad para superar las crisis, apoyándose en esa fe que tantas veces, a lo largo de su vida, la había acompañado en situaciones difíciles.

Nancy había crecido, por lo cual toda la responsabilidad para salir adelante recaía exclusivamente en su fe, fortaleza espiritual, aprendizaje de la doctrina, su amor a Dios y la perseverancia que esto implicaba para obtener sus frutos. Ahora era ella quien debía demostrar lo aprendido a lo largo de su vida en la escolita. En ese entonces estaba permitido recibir ayuda directa de los hermanos guías, razón por la cual se la brindaron periódicamente por las afecciones físicas que presentaba. Por su parte, ella puso todo su aprendizaje en marcha y no bajó los brazos. Se cuidaba según los consejos recibidos y con mucha fe preparaba los remedios

recomendados. Siempre tuvo presente su agradecimiento a Dios por la ayuda recibida y se aferró mucho a sus padrinos espirituales. La oración diaria, en conjunto con su fe, fueron la mejor medicina para controlar angustias, depresiones y desganos producidos por un alma que debía aprender a superar las pruebas.

Con sus queridísimos padrinos espirituales que sentía siempre muy junto a ella, entablaba grandes charlas íntimas (suponiendo que la escuchaban); de esta manera no estaba sola para sostener sus pruebas, pues la acompañaban estos hermanos que la fortalecían, renovaban sus fuerzas espirituales para no claudicar en la lucha y vencer la enfermedad.

Fue así como, después de bastante tiempo de trabajar para su salud, consiguió vencer y superar sus enfermedades. Aprendió a controlar su problema bronquial con remedios y cuidados caseros, sin presentar más inconvenientes de gravedad.

Hoy, siendo una mujer de avanzada edad, es abuela de unos hermosos nietitos que la acompañan cada semana a la escolita. Asisten sin faltar por lluvias, vientos o temperaturas elevadas. Cada semana cumple con su labor de soldado espírita y nos cruzamos al ingresar. Es la abuela más feliz.

Al preguntarle como está, ella responde: “Muy feliz porque puedo venir a cumplir, es el mejor agradecimiento que puedo dar a Dios por todo lo que me brindó en esta existencia; es la mejor tarde que puedo pasar. Acá recibo el amor de Dios, de mis padrinos espirituales que están a mi lado siempre y de los seres de luz de la escolita. ¿Hay algo más reconfortante?”.

Este ejemplo de vida es el que respondió las cuestiones de las que dudaba y tanto rondaban en mis pensamientos.

Agustina

*(Colaboración presentada por la hermana Graciela Dieguez, de Luz y Vida).*

---

## VIVENCIAS

En este cuento quiero acercarme a todos ustedes y narrar, con el respeto merecido, la vida de una familia vecina con la cual hemos sido muy unidos, pues vivíamos en casas contiguas.

Por nuestra cercanía, no había modo de evitar participar tanto de alegrías como de discusiones, en todo momento que se presentaba.

En esa época de mi infancia junto a mis dos hermanos, estábamos muy relacionados con los dos chicos de la casa de al lado y compartíamos juegos, lecturas, paseos y travesuras lógicas de la niñez. Nuestras madres también eran muy amigas, siempre se contaban sus problemas, dolores, riñas y alegrías cotidianas.

Jugábamos en la calle de tierra, teníamos iluminación a vela, sacábamos el agua de un aljibe; todo era muy humilde y sencillo. Nuestras madres preparaban la comida en cocinas de carbón, elemento natural que también utilizaban para el funcionamiento de las pesadas planchas. Los días, a pesar de ser largos como ahora, no se podían disfrutar en su totalidad por la poca seguridad que reinaba en las calles del barrio.

Las dos familias compartían el patio y también un escaso terreno para criar aves; teníamos patos, pavos, pollos y gallinas. Algunas eran vendidas y otras eran para consumo propio. Nosotros, los chicos, éramos los encargados de cuidar de ellas.

Todo era diversión, tranquilidad, risas, juegos y armonía, cuando José, el papá de nuestros vecinitos Pedro y Víctor, estaba ausente trabajando.

Los grandes problemas ocurrían debido a José, poseedor de un carácter tosco y muy fuerte; introvertido con su familia y mal vecino, pero, a la vez, muy sociable y divertido con la gente que le caía grata, a quien le festejaba sus bromas de mal gusto.

Por las características de su trabajo y la labor que desempeñaba, este hombre estaba en casa día por medio, y cuando sabíamos que se acercaba la hora de su llegada, todos corríamos

a ordenar las cosas como él lo deseaba para evitar grandes enfrentamientos, pues el mero hecho de encontrar un banco, una silla o un balde fuera de lugar, era suficiente motivo de riñas y discusiones fuertes.

María, su esposa, era todo lo contrario: una mujer muy amable, apacible, dedicada a sus hijos y tareas del hogar, y siempre preocupada por la educación, formación y bienestar de todos ellos. Esta hermana había sido educada en los conocimientos de la doctrina espiritista kardeciana, y ella se encargó de transmitirselas a sus hijos, haciéndolos partícipes de las filas de la escolita a la que asistía.

Siempre segura de su profunda fe, les inculcó a sus niños esa misma fe a la que ella se aferraba, al igual que el respeto y amor a Dios y la caridad para con sus semejantes. Estos fueron los principios en los que ella fundamentó su educación diaria.

Para evitarles malos momentos a Pedro y Víctor, María debía estar siempre atenta para no equivocarse con las cosas que su esposo pretendía encontrar al llegar, controlando que estuvieran en el sitio que él consideraba conveniente al regresar de su trabajo.

José nunca valoró el esfuerzo y sacrificio de su esposa para criar a sus hijos, realizar los quehaceres domésticos y esperarlo con la comida que le gustaba; labores más meritorias aún, si se tiene en cuenta que, para ello, María contaba con muy escaso dinero que su marido le dejaba de su trabajo.

La casa era un total torbellino cuando José estaba presente, todo era tema de discusión y gritos, sin contar las reiteradas veces que él terminaba golpeando y maltratando a algún integrante de la familia.

Había temporadas en las que el hombre se encontraba nervioso y por las noches no lograba conciliar el sueño. María comenzó a notar que esto ocurría por problemas espirituales y le aconsejó, desde su sumisa postura, que asistiera a la escolita espiritista a la que ella concurría junto con sus padres e hijos. Le sugirió que fuera

con alguno de sus hijos, pero José se negó y desapareció del hogar sin dar explicación alguna. A los pocos días del episodio, María se enteró que esa desaparición se debía a que su marido había asistido solo a la escolita, tal cual ella se lo había sugerido.

Se empezaron a notar los cambios en su persona a medida que concurría a las sesiones, pues volvía sereno. Pudo retomar el sueño y la casa se fue transformando en un hogar cálido en el que todos compartían buenos momentos. Con el transcurso de los días, José comenzó a expresar su interés por ser médium y consultó sobre lo que debía hacer para lograrlo; también demostró cierta inclinación por aprender a llegar a las videncias, y se preguntaba si podría él, algún día, lograr el desarrollo de la escritura.

A María se la veía contenta al comprobar que su marido, al acercarse a la doctrina, podía controlar sus estados de ira, la tensión y malos tratos que todos padecían. Frente a estos cambios favorables logró acceder más a él. Encontró la posibilidad de explicarle que, si en lugar de dejar fluir su agresión lograba acercarse a Dios, conseguiría adelantar, no sólo en la doctrina, sino también en su propia vida. Con esto se refería a la posibilidad de mejorar su comportamiento y estabilizar sus sentimientos. Lamentablemente, y a pesar de estar contenido, José nunca logró la firmeza para sostener su fe por largo tiempo y sólo lo logró de manera temporal. Esta debilidad espiritual lo llevó a perjudicar gradualmente su vida. Reincidió en los maltratos a su mujer; la degradaba de palabra y le ocasionaba disgustos reiterados. Todos estos hechos repercutieron en la salud de ambos y, en consecuencia, en la de sus hijos.

Con el transcurso de los años, un día ya solo y en ausencia de su familia, José enferma. Luego de meses de estudios logra tener los resultados de su salud y allí le informan que padecía una enfermedad terminal.

Esta dolencia repentina le hizo reflexionar sobre su modo de proceder en la vida, haciendo un balance de sus equivocaciones y viendo las cosas



de otra manera. Así le dio un sentido y valor distinto a su existencia, sintiendo que había perdido todos sus afectos y amores que tanto necesitaba a su lado en ese momento. Reconoció que esto era lo único valioso y verdadero que llenaría sus vacíos en el tiempo que le quedaba en esta vida.

Sintió temor y vergüenza de acercarse a su familia, porque los había dejado de ver por demasiados años. Se dio cuenta de que les había hecho mucho daño y pensó que, ahora, ninguno de ellos querría ayudarlo. Para su sorpresa, gracias al amor a Dios, la fe y la doctrina que María, Pedro y Víctor siempre habían abrazado, decidieron estar a su lado, acompañándolo sin echarle viejas culpas ni reprocharle nada.

Muy por el contrario a sus pensamientos, le brindaron todo el amor que podían, compartiendo con él esos últimos meses. José se encontró, entonces, acompañado por su mujer y sus dos hijos ya hombres.

María comprendió que esa era una nueva oportunidad que Dios les brindaba a ambos; así, él terminaría sus días reparando graves errores hacia ella, mientras ella le demostraría que no había rencores con él. Nunca había dejado de amarlo ni tenerlo presente a diario en sus oraciones.

A medida que la enfermedad avanzaba, José, ante el dolor que sentía, lloraba solicitando a sus hijos que pidieran por él, pues consideraba en su interior que Dios los podía escuchar mejor a ellos por haber sido siempre buenas personas. Él, en cambio, lo había dejado de lado. Los hijos, ante sus pedidos, respondían que Dios escucha a todas las personas por igual, pero que a él lo escucharía más aún por su dolor y arrepentimiento.

Al cabo de unos meses, José deja su existencia y, al poco tiempo, también lo hace su hijo mayor, Pedro.

La vida continúa para María y Víctor, quienes siguen asistiendo a la escolita. Es así como en una de las sesiones reconocen a quien fue José, que se comunica con el permiso de Dios. En su

comunicación dice: “Les pido perdón nuevamente por el sufrimiento que les ocasioné, pero debido a que no trabajé en el espacio durante todo este tiempo transcurrido, perdiendo mi tiempo y molestando en la Tierra, reencarnaré próximamente lejos de mi querida familia para cumplir con las deudas contraídas. Pidan mucho por mí porque lo necesitaré, ya que mi nuevo hogar será en la India, donde mi espíritu deberá padecer mucho dolor y sufriré más aún por no haberme preparado”.

Al poco tiempo de esta comunicación es María quien deja su existencia.

Pasados varios años, mientras su hijo Víctor participaba de una sesión en las filas que ocupó durante toda su vida, comprende que, nuevamente, el ser que se comunica es quien fue su padre. Todavía estaba encarnado, pero Dios, en su infinito amor, le permitía llegar a la escolita para tomar fuerzas, porque su espíritu debilitado quería quitarse la vida, a pesar de saber que le faltaba poco para concluirla. Era tanto el dolor y sufrimiento por el que estaba pasando que no podía soportarlo, razón por la cual le imploraba a los hermanos presentes que, cuando realizaran sus pedidos, no olvidaran pedir por él para que pudiera cumplir con su encarnación hasta el fin. Pero para sorpresa de todos, la historia de la reencarnación de José no terminó en aquella comunicación, pues pasado un largo tiempo, volvió a comunicarse. A diferencia de la última vez, ya estaba nuevamente en el espacio. Había logrado cumplir con las pruebas asumidas en esa existencia y le daba gracias a Dios por permitirle nuevamente la llegada a la escuela. Agradecía, así, la ayuda recibida por los pedidos realizados. Les expresó que en esa ocasión sí estaba en el espacio trabajando para su espíritu junto a quien fue su hijo Pedro en la existencia anterior. Era este ser quien lo ayudaba a mejorar los sentimientos de padre que no había desarrollado en ese entonces.

Luego narró, para todos los presentes, cómo había transcurrido su última existencia y dijo al respecto:

“Nací en cierta parte de la India, donde hay tanta miseria que solo ayudan a los mendigos con problemas físicos. Por eso mi madre, en su ignorancia y desesperación, al producirse mi nacimiento y ver que era un bebé totalmente sano, me anuló un bracito, una pierna y me quitó la vista, así podría tener motivos para mendigar toda mi vida. No sólo tuve que pasar por este sufrimiento, sino que a eso debí sumar la falta de higiene de todo el lugar, la convivencia en las calles con los roedores –transmisores permanentes de pestes– al igual que las mascotas a las que, en especial los más pequeños, se aferran por el calorcito que transmiten y el cariño que brindan.

Hermanos, les cuento mi existencia para que sirva de aprendizaje, ya que tanto me han ayudado siempre desde esta hermosa escuela. ¡He tenido que pasar por tanto sufrimiento y tanto dolor, por no haber sido mi fe en Dios, constante y fuerte! Pero gracias a los pedidos de amor y la ayuda que siempre nuestro Padre me ha brindado junto a los hermanos de luz del espacio, mi espíritu ha podido comprender y trabajar para su adelanto”.

Con esta última comunicación concluyo esta historia. Es mi deseo, como narradora de la misma, haber dejado en toda persona que acceda a ella, un mensaje de vida, una enseñanza. Estemos atentos cuando asistimos a las escuelas, de las enseñanzas que nos transmiten los seres sufrientes, ya que son ellos los más parecidos a nosotros por el materialismo que los circunda. Nuestro Padre, en su grandeza, siempre nos permite tener satisfacciones y, a pesar de presentarnos el dolor en nuestros hermanos sufrientes, nos brinda un mensaje de esfuerzo, amor, superación, humildad, fe y esperanza para poder seguir adelante con nuestra existencia, incrementando nuestras fuerzas para sobrellevar los dolores personales.

Este escrito ha sido realizado en recuerdo de una familia que, con sus vivencias, me enseñó el camino de la fe y el amor a Dios.

Natividad

*(Colaboración presentada por la hermana Irma Tescione, de Luz y Vida).*

## La Confianza

La noche había detenido nuestro andar. El cansancio y traqueteo en la ruta de ripio nos depositó precisamente en aquel paraje olvidado. Ninguna luz quebrantaba la oscuridad, sí, el ruido producido por el golpe de persianas vetustas, testigos del abandono del caserío. La soledad invitaba a dormir. El aislamiento generaba desconfianza. Al amanecer surgió radiante, austero el sol, fortaleciendo nuestro ánimo, iluminando las siluetas de casas vacías pintadas de blanco, rememorando con su presencia tiempos mejores. Lugar misterioso, solo perturbado por el paso del viento. El frío y la inmensidad de la estepa se adueñaban de la región.

Comenzamos la marcha hacia el oeste por el camino, atravesado de vez en cuando por maras, choiques y manadas dispersas de guanacos. Después de recorrer muchos kilómetros arribamos al lugar tan añorado, localidad pequeña enclavada en las estribaciones de los Andes. Sus casas de madera, su colorido característico, las chimeneas humeantes permiten al viajero admirar el paisaje andino. Lugar testigo de escaramuzas limítrofes, amparado por su macizo cubierto por nieves eternas, yergue vigilante en la lejanía austral.

Nuestro propósito era recorrer senderos de montaña, poder alcanzar el sitio más excelso. Fue cuando en su camping conocimos a Juan y su señora, estaban dialogando con unas personas recién llegadas, diciéndoles que no contaban con demasiado lugar en su predio. De inmediato, alegando la lejanía al pueblo se marcharon. Preguntamos si tenía un lugar de acampe, sorprendiéndonos su respuesta, nos dijo “sí”. Al día siguiente nos confirmaría la confianza en nosotros, después del diálogo ameno que habíamos mantenido previamente. Juan, hombre

de ochenta y tantos años, era conocedor del lugar y de las actitudes de la gente. Día tras día fuimos recorriendo el pueblo, los lugares aledaños, pero existía una travesía de montaña importante, difícil de consumir, requería preparación física y mental.

Existían dos caminos, el primero corto, fácil, pero donde se gasta toda la energía y el otro, más extenso. Como en la vida, el camino fácil muchas veces nos proporciona frustraciones. Juan nos contó y describió el sendero más largo, dándonos ánimo para emprender la tarea; nos decía: “Deben tener confianza”. Muchas veces el camino más prolongado, con escollos, inconvenientes, proporciona el ascenso más seguro y adecuado. Cada paso va afirmando nuestro andar. Así como cada buena acción nos va afianzando en el bien.

Una noche le comunicamos a Juan que recorreríamos el camino descrito por él. A la mañana muy temprano lo saludamos y lo notamos un poco preocupado, como si él fuera a realizar el ascenso. Nos despedimos y nos dirigimos hasta una hostería donde comenzaba el sendero, éste era en ocasiones confuso, se veía muy poco transitado, disperso. Al llegar a un alabrado que se interponía en el camino, nuestra ilusión se desvaneció, la incertidumbre se adueñó de nosotros. Nos acordamos de las palabras de Juan: “Tener confianza y seguir adelante”. Proseguimos atravesando el escollo, buscando por unos momentos el camino que se confundía con los senderos utilizados, trazados por los animales. Al tiempo, pudimos divisar el glaciar situado en la otra orilla del río que íbamos bordeando, tal cual como lo había relatado el viejo Juan. Nos había dicho que por su edad no podía ascender, pero nos guiaría con su relato. Después de atravesar unos bosques de ñires y lengas, abordamos a un enigmático y extraño campamento de montaña. Bebimos agua del tronco donde se vertía desde lo alto, observamos la solidaridad reinante entre la gente del lugar y proseguimos hacia nuestro destino.

Luego de cruzar el puente angosto y peligroso, nos topamos con un inmenso cartel que decía: “Sólo para escaladores”. La recomendación fue tener confianza, seguir más allá del cartel, sin mirar a los costados, solamente por donde caminábamos. Desobedientes, dirigimos nuestras miradas hacia donde no debíamos, comprobando desde lo alto la pequeñez del poblado y la gente. Nos hizo acordar los relatos de León Denis, en esos lugares, la obra de Dios es tan imponente, haciéndonos sentir muy pequeños. Al final del sendero muy escarpado, difícil, divisamos una laguna y en lo alto el macizo erguido en indescriptible majestuosidad, contemplábamos desde muy cerca las altas cumbres del Monte Fitz Roy.

La vuelta se hizo tediosa, apresurada, recordando las palabras de Juan, cada detalle, habíamos acrecentado la confianza en él, y en nosotros mismos. Atravesamos, como nos había indicado casi al anochecer, el bosque de lengas sin antes ver bandadas de pájaros carpinteros y hasta una pareja de huemules. En el viaje de regreso comentábamos: “Cuando lleguemos, Juan estará durmiendo”. Siempre se acostaba temprano, cuando el generador de electricidad se apagaba. “Mañana le contaremos la ascensión”. Sin embargo, al llegar nos estaba esperando inquieto, intrigado, nos preguntó cómo estábamos y si lo habíamos logrado. Al relatar lo sucedido, observábamos la tranquilidad que le embargaba. Ambos, su esposa y él, se sentían como rejuvenecidos.

Preguntamos cómo nos guió tan precisamente, hizo una sonrisa y nos contestó: “Fui uno de los primeros guías de montaña de este Parque Nacional, guíé hace tiempo a mucha gente por esos senderos, los cuidé, los protegí y me siento satisfecho de haberlos guiado como entonces”.

La emoción y el silencio se apoderaron del ambiente. De repente observamos aquellos cuadros, fotos, y mapas colgados en las paredes, colmados de gratos recuerdos, cada uno de ellos merecía una anécdota.

Era muy tarde, había avanzado la noche. Expresamos: “Juan se acabará la luz, el generador dejará de funcionar”. Nos contestó: **“Hoy es un día de fiesta, alcanzamos el objetivo propuesto, recobramos la confianza, la luz no se apagará”**.

Andrés

*(Colaboración presentada por el hermano Claudio Pingitore, de Luz y Vida).*

---



---

## El espírita

### 1. ¿Qué debe ser el espírita ante Dios?

Hijo agradecido, procurando en todos los actos de la vida, ser fiel servidor de los demás, respetando y amando a todos nuestros hermanos.

### 2. ¿Cómo ha de ser el espírita ante la humanidad?

La bondad, el consuelo, el amparo hacia todos, para que todos se amen y respeten como hijos de una misma causa.

### 3. ¿Cómo debe portarse en el seno de su familia?

Ser bondadoso, cariñoso, amable en todo, pero recto en todos los actos justos y dispensando sin rencor las faltas.

### 4. ¿Cómo debe portarse el espírita en las penas y dolores de la vida?

Ser resignado y paciente. Esperar un mañana más puro con fe, sabiendo que se purifica de sus faltas.

### 5. ¿Cómo debe portarse al sentirse atraído por cosas materiales?

No dar más valor de lo que realmente tiene.

Ya sabéis que lo material es transitorio y solo sirve para retrasar vuestra depuración.

### 6. ¿Cómo debe pensar?

Esperando siempre la ocasión para hacer el bien en espíritu y materia, por medio de consejo o acto.

### 7. ¿Cómo debe hablar?

Siempre con prudencia, no con demasía, procurando que todos los actos sean ajustados a sus buenas palabras.

### 8. ¿Cómo debe sentir?

Las ofensas hacia él, recibidas como flores; las ofensas y murmuraciones hacia los demás, para disculpar y proteger en defensa del ausente.

### 9. ¿Cómo debe mirar?

A lo malo, para corregir; a lo bueno, para aprobar. A la mujer, sólo contemplar como un hermano que se vistió de una forma material, en la que viene a progresar como haréis vosotros mañana. ¡Ay del hombre que solo contempla la materia y no piensa que cada ser está de paso en la Tierra, para alcanzar y saldar el ayer en espera de un mañana más puro!

### 10. ¿Cómo debe andar?

Con la frente levantada, siempre sonriente, procurando que su conciencia esté tranquila; andar con paso firme, sabiendo que el trasiego de sus hermanos por todas partes tiene solo un fin. ¿Cuál es? Ir hacia Dios, por el amor y la ciencia. Este fin, queridos hermanos, es el que yo me he propuesto en esta pequeña obra, sintiendo para todos paz, amor y progreso. Es cuanto os desea vuestro hermano.

**Allan Kardec – Extraído del libro “Espiritismo moderno y reformado”.**

*(Colaboración acercada por una hermana de Luz y Vida).*

---

# La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

*(Continuación del número anterior).*

18. Ese fluido penetra los cuerpos como un inmenso océano. En él reside el principio vital que da origen a los seres y perpetúa la vida en cada planeta de acuerdo con su necesidad, principio en estado latente que dormita allí, donde la voz de un ser no lo reclama. Toda criatura: mineral, vegetal, animal o de otra especie -ya que existen otros reinos naturales cuya existencia ni siquiera imagináis, sabe, en virtud de ese principio, apropiarse de las condiciones necesarias para su existencia y durabilidad.

Las moléculas del mineral se suman en razón de este principio vital, al igual que el grano y el embrión, y se agrupan, como en el organismo, en figuras simétricas que constituyen los individuos.

Es muy importante comprender que la materia cósmica primitiva está sometida no sólo a las leyes que aseguran la estabilidad de los mundos, sino también al principio vital universal que forma generaciones espontáneas en cada globo, a medida que se van manifestando las condiciones de existencia sucesiva de los seres y cuando suena la hora de la aparición de los hijos de la vida durante el período creador.

Así se lleva a cabo la creación universal. Es correcto decir, por tanto, que siendo las funciones de la naturaleza la expresión de la voluntad divina, Dios ha creado siempre, continúa haciéndolo y por siempre lo hará.

19. Pero aún no hemos hablado del mundo espiritual, el cual también forma parte de la creación y cumple su destino de acuerdo con las augustas prescripciones del señor.

En razón de mi propia ignorancia, sólo puedo dar una enseñanza restringida en lo que respecta a

la creación de los espíritus. Pero, aunque callaré ciertos hechos, manifestaré lo que me ha sido permitido profundizar.

A quienes deseen saber con ánimo religioso y fuesen humildes ante Dios, les diré, suplicándoles, al mismo tiempo, que se abstengan de elaborar un sistema prematuro sobre mis palabras: El espíritu no recibe la iluminación divina que le otorga el libre albedrío, la conciencia y el conocimiento de la importancia de su destino sin haber pasado previamente la serie divinamente fatal de encarnaciones inferiores, en las que elabora su individualidad. Esa es la hora en que el señor imprime sobre su frente su augusta señal y el espíritu toma un lugar entre los seres espirituales.

Vuelvo a reiteraros: no fundamentéis sobre mis palabras vuestros razonamientos, tan tristemente célebres en el curso de la historia de la metafísica. Preferiría mil veces callarme sobre temas tan por encima de vuestras meditaciones ordinarias que exponeros a desnaturalizar el sentido de mi enseñanza y enterraros, por mi culpa, en los intrincados laberintos del deísmo o del fatalismo.

## Los soles y los planetas

20. En un punto del universo, perdido entre las miríadas de mundos, la materia cósmica se condensa formando una inmensa nebulosa. Esta nebulosa, animada por las leyes universales que rigen a la materia, en especial por la fuerza molecular de atracción, reviste la figura de una esfera, única forma que puede presentar primitivamente una masa de materia aislada en el espacio.

El movimiento circular ocasionado por la gravitación rigurosamente igual de todas las zonas moleculares hacia el centro, modificada muy pronto a la esfera primitiva para llevarla, de movimiento en movimiento, hacia la forma lenticular. Estamos refiriéndonos a la nebulosa en conjunto.

21. Nuevas fuerzas surgen con posterioridad este movimiento de rotación: la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga; la primera intentando llevar todas las partes al centro; la segunda buscando separarlas. El movimiento se acelera a medida que la nebulosa se condensa, su centro aumenta de tamaño al aproximarse a la forma lenticular, y la fuerza centrífuga, desarrollada incesantemente por estas dos causas, predomina muy pronto sobre la atracción central.

Al igual que un movimiento rápido y dinámico de una honda imprime fuerza al proyectil que arroja lejos, así el predominio de la fuerza centrífuga desprende al círculo ecuatorial de la nebulosa y forma de este anillo una nueva masa aislada de la primera, pero sujeta a su imperio. Esta masa conserva su movimiento ecuatorial, el cual, al modificarse, se convierte en movimiento de traslación alrededor del astro solar. Además, su nuevo estado produce un movimiento de rotación en torno de su mismo eje.

22. La nebulosa generadora que dio nacimiento a este nuevo mundo se ha condensado y retomado la forma esferoidal; pero el calor primitivo, desarrollado por sus diversos movimientos, se debilita con extrema lentitud, y el fenómeno que acabamos de describir se producirá con frecuencia durante un largo período, hasta tanto la nebulosa no se vuelva demasiado densa y sólida como para oponer una resistencia eficaz a las modificaciones, de manera que le imprima su movimiento de rotación.

No dará nacimiento a un solo astro, sino a cientos de mundos que se irán separando del núcleo central, de acuerdo con el modo de formación anteriormente citado. Todos esos mundos poseerán, como el primitivo, las fuerzas naturales

que presiden la creación universal y engendrarán, a su vez, otros mundos que gravitarán a su alrededor, como él mismo gravita junto con sus hermanos en derredor del astro que le dio existencia y vida. Todos esos mundos serán soles, centros de torbellinos de planetas que se irán escapando de su ecuador. Estos planetas recibirán una vida especial y particular, aunque dependientes de su astro generador.

23. Los planetas se formaron, entonces, con masas de materia condensada y no solidificada, separadas de la masa central por la acción de la fuerza centrífuga y tomando, en virtud de las leyes del movimiento, la forma esferoidal, más o menos elíptica, según el grado de fluidez que hayan conservando. Uno de esos planetas fue la tierra, que antes de enfriarse y revestirse de una corteza sólida dio nacimiento a la Luna por el mismo método de formación astral al que ella misma debe su existencia; desde ese instante, la tierra, inscrita en el libro de la vida, sería cuna de criaturas cuya debilidad protege la providencia divina y cuerda nueva del arpa infinita que ejecuta el concierto universal de los mundos.

#### **Los satélites**

24. Antes de que las masas planetarias hubiesen alcanzado el grado de enfriamiento necesario para llevar a cabo la solidificación, masa más pequeñas, verdaderos glóbulos líquidos se separaron del plano ecuatorial, donde la fuerza centrífuga es mayor y, en virtud de las mismas leyes, adquirieron un movimiento de traslación alrededor de su planeta madre, como éstos lo cumplen en derredor de su astro generador.

Así fue como la tierra dio nacimiento a la luna, cuya masa, de menor volumen, se enfrió con más rapidez. Las leyes y las fuerzas que presidieron su despegue del ecuador terrestre y su movimiento de traslación en el mismo plano actuaron de tal manera que ese mundo, en vez de revestir una forma especial, tomó la de un ovoide, cuyo centro gravitacional se ubica en la parte inferior.

25. Las condiciones bajo las cuales se efectuó la desagregación de la luna le permitieron alejarse muy poco de la tierra y la constriñeron a permanecer perpetuamente suspendida en su cielo, como una figura ovoide cuya parte más pesada conformó su cara inferior vuelta hacia la tierra, y la del lado opuesto, menos densa, se eleva al cielo en sentido contrario a nuestro planeta. Por tal razón es que ese astro nos presenta siempre la misma cara. Para comprender mejor su estado geológico podemos compararlo con una boya cuya base, vuelta hacia la tierra, estaría hecha de plomo.

Por tal motivo existen, también, dos naturalezas distintas en la superficie lunar: una, sin analogía alguna con nuestro planeta, ya que los cuerpos fluidos y etéreos le son desconocidos; y la otra, más liviana que la Tierra, ya que todas las sustancias menos densas se concentran sobre este hemisferio. La primera, perpetuamente vuelta hacia la Tierra, sin agua y sin atmósfera, salvo, a veces, en los límites con el hemisferio que se nos oculta. La otra, rica en fluidos, siempre opuesta a nuestro planeta.<sup>6</sup>

**6. Esta teoría sobre la Luna es muy nueva y ella explica, por la ley de gravedad, el por qué la Luna presenta siempre la misma cara hacia la Tierra. Su centro de gravedad, en vez de hallarse en el centro de la esfera, se encuentra en uno de los puntos de su superficie y, en consecuencia, es atraído hacia la Tierra con más fuerza que las partes más livianas. La Luna sería, por tanto, como esos juguetes llamados tentetiesos, que siempre se ponen de pie, mientras que los planetas, cuyo centro de gravedad está a igual distancia de la superficie, giran siempre sobre su eje. Los fluidos vivificantes gaseosos o líquidos, en razón de su ligereza específica, se hallarían acumulados en el hemisferio superior, constantemente opuesto a la Tierra. El hemisferio inferior, el único visible para nosotros, estaría desprovisto de ellos y, por lo tanto,**

**no sería apto para la vida, pero que sí existiría en el otro. Si el hemisferio superior está habitado, sus habitantes no han visto a la Tierra jamás, a menos que realicen excursiones al otro hemisferio, lo que les resultaría imposible al no presentar éste las condiciones necesarias para la vida.**

**Por más racional y científica que sea esta teoría, como aún no ha sido confirmada por la observación directa, sólo puede ser considerada una hipótesis, una idea que puede servir de peldaño a la ciencia, pero no se podrá negar que es la única, hasta el presente, que da una explicación satisfactoria sobre las particularidades que presenta ese planeta. [N. de A. Kardec].**

26. El número y estado de los satélites varía según las condiciones especiales en que se formaron. Algunos planetas no dieron vida a ningún astro secundario, por ejemplo, Mercurio, Venus y Marte, mientras que otros han formado uno o varios, como la Tierra, Júpiter y Saturno.

27. Además de sus satélites o lunas, Saturno presenta el fenómeno especial del anillo, que visto parece rodearlo como siendo una aureola blanca. Esta formación es para nosotros una nueva prueba de la universalidad de las leyes naturales. Este anillo es el resultado de una operación operada en los tiempos primitivos en el ecuador de Saturno, al igual que una parte de la masa ecuatorial de la Tierra se dividió para formar la Luna. La diferencia estriba en que el anillo de Saturno se formó en todas sus partes con moléculas homogéneas un tanto condensadas, lo que le permitió continuar ejerciendo el movimiento de rotación en el mismo sentido y en tiempo casi idéntico al del propio Saturno. Si una de las partes del anillo hubiese sido más densa que la otra, se hubieran operado inmediatamente una o varias aglomeraciones de sustancia y, en ese caso, Saturno contaría, hoy, con varios satélites más. Desde el momento de su formación, este anillo se solificó, al igual que los demás cuerpos planetarios.

**Los cometas**

28. Astros errantes, en mayor medida aún que los planetas que han conservado su denominación etimológica, los cometas serían los guías que nos ayudan a atravesar los límites del sistema solar para conducirnos a las lejanas regiones de la extensión sideral.

Pero antes de explotar los dominios celestes con la ayuda de estos viajeros universales, sería mejor conocer, en la medida de nuestras posibilidades, su naturaleza y su papel en la organización planetaria.

29. Hubo quienes pensaron que esos astros de larga cabellera son mundos nacientes que elaboran, en medio de su caos primitivo, las condiciones de vida y existencia que son patrimonio de los planetas habitados; otros creyeron ver en estos cuerpos extraordinarios mundos próximos a su destrucción; su apariencia singular fue para muchos motivos de equivocadas apreciaciones sobre su naturaleza, razón por la cual hasta la época de la astrología judiciaria se suponía que presagiaban desgracias, enviadas por decreto providencial, a la tierra sorprendida y temerosa.

30. La ley de variedad que impera en tal amplia escala en la naturaleza nos lleva a preguntarnos cómo los naturalistas, astrónomos y filósofos erigieron tantos sistemas con el fin de encontrar semejanzas entre los cometas y los demás astros planetarios y no vieron en ellos más que astros con un grado mayor o menor de desarrollo o caducidad. Sin embargo, los cuadros de la naturaleza deberían bastar al observador para que deje de buscar parecidos inexistentes y reconozca a los cometas su modesto pero útil papel de astros errantes, cuyo oficio es el de exploradores de los imperios solares. Estos cuerpos celestes se diferencian de los cuerpos planetario porque no sirven de morada a seres humanos. Viajan, de sol a sol, enriqueciéndose a veces en su ruta con fragmentos planetarios reducidos al estado de vapor, y sacando de ellos los principios vivificantes y renovadores que

verterán sobre los mundos terrestres (cap. IX:12).

31. Si cuando uno de esos astros se aproxima a nuestro mundo para atravesar la órbita y volver a su apogeo, situado a una distancia inconmensurable del sol, lo siguiésemos con el pensamiento, para visitar con él las comarcas siderales, atravesaríamos la prodigiosa extensión de materia etérea que separa al Sol de las estrellas más próximas y observaríamos los movimientos combinados de este astro que se creería perdido en el desierto del infinito, encontrando otra prueba más de la universalidad de las leyes de la naturaleza, las cuales se ejercen a distancias que la imaginación más audaz es incapaz de concebir.

Allí la forma elíptica se convierte en parabólica y aminora la marcha, al punto de recorrer sólo algunos metros en el mismo tiempo que en su perigeo recorría muchos millares de kilómetros. Tal vez un sol más poderoso y más importante que el que acaba de dejar, dueño de una atracción mayor, lo acogerá como a uno de sus propios súbditos, y es entonces cuando las sorprendidas criaturas de vuestra pequeña Tierra esperarán en vano su regreso, el que había sido pronosticado valiéndose de observaciones incompletas. En ese caso, nosotros, que hemos seguido con el pensamiento al cometa errante en su viaje por regiones desconocidas, tal vez encontremos un mundo invisible a las miradas terrestres, inimaginable para los espíritus que habitan la tierra, inconcebibles aún para sus pensamientos, puesto que será el escenario de maravillas inexploradas.

Hemos llegado al mundo estelar, a ese mundo deslumbrante de grandes soles que resplandecen en el espacio infinito y que son las brillantes flores que componen el jardín magnífico de la creación. Sólo cuando hayamos llegado a ese sitio sabremos el lugar que ocupa la Tierra.

*(Continuará en el próximo número).*

---



**Revista Espírita**  
**Diario de Estudios**  
**Psicológicos**  
**Publicado bajo la**  
**dirección de**  
**Allan Kardec**  
**AÑO IV Vol. 2**  
**febrero de 1861**

*(Continuación y fin. Viene del número de enero de 1861).*

[Continuación del número anterior del Boletín de Luz y Vida].

Desde que el hombre existe en la Tierra, también existen los espíritus y desde entonces, también, los espíritus se les manifiestan a los hombres. La historia y la tradición están plagadas de pruebas al respecto, pero quizás porque algunos no comprendieron los fenómenos de esas manifestaciones o porque otros no deseaban divulgarlas por miedo a la prisión o a la hoguera, o para que esos hechos no se relacionaran con la superstición o el charlatanismo por personas muy prevenidas, o porque tuvieran interés de que no saliesen a la luz; o en fin, para que no se relacionaran con cosas del demonio por una u otra clase de intereses, por cierto, hasta estos últimos

tiempos, esos fenómenos que ya están bien constatados, no han sido explicados aún de un modo satisfactorio o, al menos, la verdadera teoría no ha penetrado en el dominio público, probablemente porque la humanidad todavía no está madura para eso, como para muchas otras cosas maravillosas que se cumplen en nuestros días.

Estaba reservado para nuestra época el surgimiento —en la misma mitad del siglo— del vapor, la electricidad, el magnetismo animal, según yo lo entiendo, como ciencias aplicadas, y el espiritismo, el más maravilloso de todos. O sea que no sólo es la constatación material de nuestra existencia inmaterial y de nuestra inmortalidad, sino también el establecimiento de las relaciones materiales, por así decirlo, y constantes entre el mundo invisible y nosotros. ¡Cuántas consecuencias incalculables habrán de nacer de un acontecimiento tan prodigioso! Pero para no hablar sino de aquello que actualmente más impresiona a la mayoría de los hombres —la muerte, por ejemplo— no la vemos reducida a su verdadero papel de accidente natural, necesario y yo diría que feliz, perdiendo así todo su carácter de aconte-

cimiento doloroso y terrible, toda vez que, para el que la soporta, ella es un momento del despertar, ya que desde el día siguiente de la muerte de un ser querido, los que quedamos podemos continuar nuestras relaciones íntimas en el pasado. Lo único que cambia es la relación material, pues al ser querido no lo vemos más, no lo tocamos más, no oímos más su voz, pero seguimos intercambiando pensamientos como cuando estaba vivo y, con frecuencia, mucho más fructuosamente para nosotros. Después de eso, ¿qué queda de tan doloroso? Y al acrecentarse esa certeza de que estamos separados de él sólo por algunos años, meses o días tal vez, ¿todo eso no se hace para transformar en un simple acontecimiento útil lo que, hasta hoy, con casi pocas excepciones, los más decididos no podían encarar sin miedo y que, por cierto, hace al tormento incesante de toda la existencia de muchos hombres? Pero me alejé del tema.

Antes de explicarte la práctica muy simple de las comunicaciones, me gustaría intentar darte una idea de la teoría fisiológica que me fue dado hacer. No la doy por cierta porque no la vi todavía explicada por la ciencia, pero

me parece que, al menos, debe ser algo cercano a eso.

El espíritu actúa sobre la materia con mucha más facilidad cuando está dispuesta del modo más adecuado para recibir su acción, por eso no lo hace directamente sobre todo tipo de materia; podría hacerlo de un modo indirecto si se encontrasen entre esa materia y él, ciertas sustancias de una organización graduada que colocara los dos extremos en relación; es decir, la materia más grosera en relación con el espíritu. Por lo tanto, el espíritu de un hombre vivo desplaza bloques de piedra muy pesados, los configura, los acomoda con otros y de ellos forma un todo al que llama casa, columna, iglesia o palacio. ¿Fue el hombre-cuerpo el que hizo todo eso? ¿Quién iría a decirlo? Sí, fue él quien lo hizo, como la pluma que escribe esta carta. ¿Cómo es que el espíritu se relaciona con el pesado bloque que quiere desplazar? Por medio de la materia escalonada entre él y la piedra. La palanca conecta al bloque de piedra con la mano; la mano conecta la palanca con los músculos, los músculos conectan la mano con los nervios, los nervios conectan a los músculos con el cerebro y el cerebro conecta los nervios con el espíritu, a menos que no

haya todavía una materia más delicada, un fluido que coloque el cerebro en relación con el espíritu. Cualquiera sea el intermediario, en más o en menos, no invalida la teoría. Aunque el espíritu actúe de primera o de segunda mano sobre el cerebro, siempre es algo cercano. De modo que, retomando la posición con respecto a lo último, o antes en el orden natural, es el espíritu actuando sobre una materia extremadamente delicada, organizada por la sabiduría del Creador de una manera adecuada para recibir directamente (o casi directamente) la acción de su voluntad. Esa materia que es el cerebro actúa por medio de sus ramificaciones, llamadas nervios, sobre otra materia menos delicada, pero suficiente para recibir la acción de esta. Los músculos, que le imprimen movimiento a la parte sólida, o sea, a los huesos del brazo y de la mano, y a las otras partes de la estructura ósea, al recibir la misma acción sirven de punto de apoyo o puntal. Cuando la parte ósea no es lo bastante fuerte por sí misma, o lo bastante extensa para actuar de manera directa, multiplica su fuerza con la ayuda de la palanca y, entonces, ese pesado bloque inerte obedece con

docilidad a la voluntad del espíritu, el cual, sin esa jerarquía intermediaria no tendría ninguna acción sobre él. Procediendo de mayor a menor y habiendo explicado los hechos menores del espíritu, del mismo modo que procediendo en el sentido contrario, vemos cómo el espíritu puede llegar a trasponer las montañas, secar los lagos, etc., y en todo eso el cuerpo desaparece casi en medio de la multitud de instrumentos necesarios, entre los cuales no hace más que desempeñar el papel principal. Quiero escribir una carta, entonces, ¿qué debo hacer? Conectar la hoja de papel con mi espíritu; como hace poco lo conectaba con el bloque de piedra. Sustituyo la palanca por la pluma y ya está. He ahí la hoja de papel repitiendo el pensamiento de mi espíritu; como el movimiento impreso al bloque de piedra manifestaba su voluntad.

Si mi espíritu quiere transmitir algo de un modo más directo, más instantáneo, su pensamiento al tuyo, y que nada se oponga a eso, como la distancia o la interposición de un cuerpo sólido, siempre por medio del cerebro y de los nervios, él pone en movimiento el órgano de la voz que, cortando el aire de diversas maneras, produce

variados sonidos que representan el pensamiento. Estos van a repercutir en tu órgano auditivo que lo transmite a tu espíritu por medio de tus nervios y de tu cerebro; siempre es el pensamiento manifestado y transmitido por una serie de agentes materiales, calibrados e interpuestos entre su principio y su objeto.

Si esta teoría precedente es verdadera, me parece que ahora nada resulta más fácil que explicar el fenómeno de las manifestaciones espiritas, y particularmente de la escritura mediúmnica, que es la única que nos ocupa en este momento.

Al ser la sustancia física idéntica entre todos los espíritus, su modo de actuar sobre la materia debe ser lo mismo para todos, pues sólo su poder puede variar en grados. La materia de los nervios está organizada de modo tal que puede recibir la acción de un espíritu, entonces, no hay razón para que no pueda recibir la acción de otro espíritu, cuya naturaleza no difiere de la del primero. Y una vez que la sustancia de todos los espíritus es de la misma naturaleza, todos los espíritus deben estar aptos para ejercer, si no ya la misma acción, el mismo modo de acción sobre la misma

sustancia, cada vez que se colocan en la medida de poder hacerlo. Eso es lo que sucede en la evocación.

¿Y qué es la evocación?

Es el acto por el cual un espíritu titular de un cuerpo le pide a otro espíritu –o más simplemente– le permite servirse de su propio órgano, de su propio instrumento, para manifestar su pensamiento y su voluntad.

El espíritu titular no abandona su cuerpo a causa de esto, pero puede neutralizar momentáneamente su propia acción sobre el órgano de transmisión y dejarla a disposición del otro que todavía no puede servirse, a menos que el primero lo permita, en virtud de este axioma del derecho natural de que cada uno debe ser amo de sí mismo.

Debemos ser claros en que en el espiritismo ocurre lo mismo que en las sociedades humanas, que ese derecho de propiedad no es escrupulosamente respetado por los espíritus y que más de un médium en más de una oportunidad se sorprendió al haber recibido a huéspedes que no había invitado y, mucho menos, deseado. Pero ahí está una de las mil pequeñas cosas desagradables de la vida que son necesarias soportar, sobre todo porque en la especie siempre hay un lado útil con el

fin de probarnos algo, ya sea como la prueba más manifiesta de la acción de un espíritu extraño sobre nuestro órgano, o haciéndonos escribir cosas que estábamos lejos de prever o que de ningún modo estábamos deseosos de oír. De todos modos, eso le ocurre a los médiums sólo al principio, pues cuando ya están formados, no les sucede más o, por lo menos, no permiten que eso ocurra.

¿Todos somos aptos para ser médiums? Así debería ser naturalmente, pero en distintos grados, como ocurre con las diversas aptitudes. Esa es la opinión del Sr. Kardec. Hay médiums escribientes, médiums videntes, médiums auditivos, médiums intuitivos. O sea que están los médiums que escriben, que son los más numerosos y útiles, los médiums que ven a los espíritus, los que los oyen y conversan con ellos como con los vivos, aunque estos casos son raros. Hay otros que en su cerebro reciben los pensamientos del espíritu evocado y los transmiten por la palabra. No obstante, es raro que un médium posea varias de esas facultades al mismo tiempo. Más aún, hay médiums de otra clase, cuya presencia solamente en un lugar determinado les permite a los espíritus manifestarse, ya sea

por un ruido, por golpes o por el movimiento de los cuerpos, por el desplazamiento de una mesita, el levantamiento de una silla, de una mesa o de cualquier otro objeto.

Fue así como los espíritus empezaron a manifestarse y a revelar su existencia. Has oído hablar de las mesas giratorias y de la danza de las mesas. Te has reído de ello igual que yo; pues bien, fueron los primeros medios que los espíritus emplearon para atraer la atención y, así, reconocer su presencia. Después, con la ayuda de la observación y del estudio, se llegó a descubrir en los hombres las facultades hasta entonces ignoradas, por medio de las cuales se puede entrar en comunicación directa con los espíritus. ¿No es maravilloso todo esto? Y es algo natural. Te repito, estaba reservado a nuestra época hacer el descubrimiento y la aplicación de esa ciencia, lo mismo que con muchos otros secretos maravillosos de la naturaleza.

Ahora bien, para poder relacionarnos con los espíritus o, al menos, para ver si estamos aptos para contactarnos mediante la escritura, se toma una hoja de papel blanco y un lápiz que escriba bien, y nos colocamos en posición de

escribir. Siempre es bueno comenzar dirigiendo una oración a Dios, después se evoca al espíritu, es decir, se le ruega que consienta en comunicarse con nosotros y nos haga escribir; luego, se aguarda, siempre en la misma posición. Hay personas que han desarrollado la facultad mediúmnica de tal manera que escriben todo desde el principio; otras, por el contrario, no ven desarrollarse esa facultad en ellas sino con el correr del tiempo y con perseverancia. En este último caso, la sesión se renueva cada día y para esto, con un cuarto de hora basta. Es inútil dedicarle más tiempo, pero siempre que sea posible, es necesario renovarla todos los días, pues la perseverancia es una de las primeras condiciones del éxito.

También es necesario hacer la oración y la evocación con fervor, repitiéndolas algunas veces durante el ejercicio; hay que tener una firme voluntad, un gran deseo de vencer y, sobre todo, ninguna distracción. Una vez que logramos escribir, estas últimas preocupaciones se tornan inútiles.

Luego, cuando debemos escribir, por lo general sentimos un ligero estremecimiento en la mano, precedido a veces por un ligero adormecimiento desde la

mano hasta el brazo. Incluso, en ocasiones sentimos un leve dolor en los músculos del brazo y de la mano. Esos síntomas suelen ser los precursores y casi siempre ciertos de que el momento del éxito no está lejos; incluso, algunas veces está inmediato y otras se hace esperar de uno a varios días, pero jamás tarda mucho. Lo único que se necesita para que llegue es más o menos tiempo, que podrá variar de un instante a seis meses; pero repito, con un cuarto de hora por día de ejercicio alcanza.

En cuanto a los espíritus que pueden ser evocados para ese tipo de ejercicios preparatorios es preferible dirigirse al espíritu familiar que está siempre allí y nunca nos abandona, mientras que otros espíritus podrán estar momentáneamente y encontrarse sólo en el instante de la evocación y, por lo tanto, por alguna causa determinada no pueden atender a nuestra llamado, hecho que ocurre algunas veces.

El espíritu familiar que, hasta cierto punto, confirma la teoría católica del ángel de la guarda, no es exactamente eso como lo representa el dogma católico. Es tan sólo el espíritu de un mortal que vivió como nosotros, pero que está siempre más avanzado, en consecuencia es

muy superior en bondad y en inteligencia. Él cumple una misión meritoria para él y provechosa para nosotros, y nos acompaña en este mundo y en el otro, hasta que sea llamado para una nueva encarnación, o hasta que nosotros mismos, llegados a cierto grado de evolución, seamos llamados a cumplir en otra vida una misión semejante junto a un mortal menos avanzado que nosotros.

Todo esto, mi querido amigo, como podrás apreciar entra de maravillas en nuestras ideas de solidaridad universal. Al mostrar esta solidaridad establecida de todos los tiempos, que funciona de manera permanente entre el mundo invisible y nosotros, nos prueba por cierto que no es una utopía de concepción humana, sino una de las leyes de la naturaleza, que los primeros pensadores que la adoptaron no la inventaron, sino simplemente la descubrieron y que, en suma, estando en las leyes de la naturaleza, está llamada a desarrollarse en las sociedades humanas a pesar de las resistencias y de los obstáculos que todavía podrán oponerle los ciegos adversarios\*.

**\*Aunque los hechos más naturales que todavía no están explicados se presten a lo**

**maravilloso, cada uno sabe con qué agilidad la burla se apodera de ellos y con qué audacia los explora. Tal vez, sea ese todavía uno de los mayores obstáculos para que se descubra y, en especial, se propague la verdad.**

Ahora, sólo me resta hablar del modo de evocar. Es la cosa más simple. Para ello no hay ninguna forma cabalística, ninguna forma obligatoria; tú te diriges al espíritu en los términos que consideres más acertados, eso es todo.

Para que comprendas mejor todavía su simplicidad, te voy a decir la fórmula que yo mismo empleo:

“Dios Todopoderoso, permite al buen ángel (o al espíritu de alguien; es preferible evocar a otro espíritu) que se comunique conmigo y me haga escribir”. O mejor todavía:

“En el nombre de Dios Todopoderoso, le pido a mi buen ángel (o al espíritu de...) que se comunique conmigo”.

Ahora, ¿quieres saber el resultado de mi propia experiencia? Aquí está:

Después de más o menos seis semanas de ejercicios infructuosos, un día sentí que mi mano temblaba, se agitaba y, de repente, con el lápiz trazaba caracteres informes. En los ejercicios siguientes, esos caracteres que fueron siempre

ininteligibles, se tornaron más regulares. Yo escribía líneas y páginas con la rapidez de mi escritura común, pero siempre ilegibles. Otras veces, trazaba rúbricas de todas las especies, pequeñas, grandes, a veces, cubrían todo el papel. En ocasiones eran líneas directas, ya sea de arriba hacia abajo o atravesadas. Otras, eran círculos, grandes, pequeños y, en ocasiones, tan repetidos unos sobre otros que la hoja del papel quedaba toda ennegrecida por el lápiz.

En fin, después de un mes de practicar los más variados ejercicios –y también los más insignificantes– empecé a enfadarme conmigo y le pedí a mi espíritu familiar que me hiciera trazar al menos algunas letras, si es que no podía escribir palabras. Entonces, obtuve todas las letras del alfabeto, pero no pude lograr más.

En esos intervalos, mi esposa, que siempre tuvo el presentimiento de no poseer la facultad mediúmnica, se decidió intentarlo y, al cabo de quince días de espera, empezó a escribir correctamente y con gran facilidad. Ahora, más feliz que yo, ella lo hacía con toda corrección y de manera muy legible.

Uno de nuestros amigos, a partir

del segundo ejercicio logró hacer algunos garabatos igual que yo, y eso fue todo. No nos desalentamos por eso, pues estamos convencidos de que es una prueba y que, tarde o temprano, escribiremos; sólo se necesita paciencia; es fácil.

En otra carta, te contaré acerca de las comunicaciones que recibimos por intermedio de mi esposa y que, bastante singulares en sí mismas, son muy concluyentes por la existencia de los espíritus. Por hoy creo que ya hemos tenido bastante. Quería hacerte una exposición que, si bien es muy breve, puede abarcar el conjunto de la teoría espírita. Espero que esto sea suficiente para incitar tu curiosidad y, sobre todo, despertar tu interés.

La lectura de las obras especiales, a las cuales esto te va a disponer, hará el resto.

Esperando la obra práctica de la cual te hablé, dentro de muy poco te enviaré la obra filosófica titulada: "El libro de los espíritus".

Estudia, lee, relee, experimenta, trabaja y, sobre todo, no te desanimes nunca; esto vale la pena.

Y, además de eso, no les prestes atención a las risas, pues ya hay muchos que no ríen más, si bien todavía conservan la pose de todos los organismos que les servían hace algún tiempo.

Hasta pronto.

CANU».

**N. de la E.:** Queremos aclarar que en la actualidad no hacemos invocaciones, sino que le pedimos a Dios que permita la llegada de los espíritus que Él considere conveniente para hacer el trabajo respectivo. Entendemos que en ese entonces las invocaciones eran necesarias para llevar a cabo el trabajo de descubrimiento e investigación al que se había abocado el Maestro Kardec en colaboración con los espíritus.

---

## Mensaje psicografiado en Luz y Vida

Cada uno de vosotros, seres individuales, tiene un mismo destino: el que Dios ha marcado, que es llegar a la felicidad y al conocimiento de las cosas.

Este camino puede ser más largo o más corto, según vuestro comportamiento. Pero debéis saber que cada existencia debe ser aprovechada de modo que en la próxima podáis recoger beneficios, y en otro estado espiritual más apacible poder dejar atrás defectos y permitir el desarrollo de virtudes y sentimientos que anidan en vuestra alma.

Sed buenos alumnos, aprovechad las lecciones que recibís no solo en el alma, sino también

en este mundo que habitáis, tan lleno de necesidades y dolores. Debéis tratar de dar el consuelo de vuestra caridad; os alentamos en la obra.

El progreso llega, tratad de no detener la marcha.

Que Dios os bendiga.

Vuestro humilde hermano.

---

*(Viene de la página 2).*

Un párrafo aparte merece el mundo espiritual que nos guía, nos asiste y nos enseña. También nos hace un llamado de atención cuando nos equivocamos, pero entendemos que esa es la mejor manera de transitar este camino, pues si bien no parece ser muy difícil, conlleva una enorme carga de responsabilidad y compromiso.

Desde este medio de difusión abrazamos a todos nuestros hermanos del ideal y les damos las gracias por unirse a nosotros en esta celebración. Y que en este festejo vayan aunadas las mismas ideas, los mismos principios y el mismo compromiso; que no defraudemos al espiritismo.

Sigamos en la brecha del bien, la caridad y el amor al prójimo, unidos bajo la obra de nuestro querido Allan Kardec y cobijados bajo el amor de nuestro Padre y del Maestro Jesús.

Gracias por brindarnos, durante estos años, su apoyo, su cariño y su aliento para seguir adelante.

---

## **Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución durante el año 2008**

Buenas tardes queridas hermanas, hermanos.  
¿Se preguntan alguna vez cual es la razón de haber llegado al aula espírita?

Tal vez, no vean el alcance o la proporción que significa recibir en el aula de la tierra, las lecciones que los encaminan hacia un destino mejor. Porque la evolución lenta, pero firme, del alma es la que permite poco a poco encontrar dentro de esa alma, los frutos cosechados a través de las existencias cumplidas.

¿Y qué frutos, hermanos míos, pueden cosechar aquellos que no saben perdonar? ¿Qué frutos pueden encontrar en su camino, aquellos que no han aprendido amar (y no solamente en la acepción material de la palabra)? Me refiero al amor que se desplaza ampliamente hacia todos los seres que los rodean, no solo al alcance del perdón hacia ese ser que los acompaña como integrante de la familia material en la tierra; es saber perdonar a aquel que se equivoca y no les pertenece en lazos sanguíneos.

Amor es una palabra muy pequeña en letras materiales, pero encierra una inmensidad de sentimientos. ¡Qué hermoso, hermanos míos, es saber amar! Es hacer que el sentimiento que fluye desde lo más profundo de vuestra alma se extienda a través de las distancias y llegue hacia los seres que sufren.

Porque cuando ese sentimiento es verdadero y vibra en ustedes, les puedo asegurar que trasciende; eso es amar. Y no solamente al ser que tenemos a nuestro lado, pues eso es una necesidad, una obligación, un deber, porque es un familiar. Es extender esa vibración hacia aquel ser que sufre. Es no decir: “No voy a pensar en el dolor porque me lastima”, sino decir: “Sí, debo pensar en el dolor de los demás, porque son mis

hermanos, porque ayer, tal vez, yo he pasado en mi existencia por su mismo dolor y quizás he encontrado la misma incompreensión que hoy siento yo”.

Y al llegar al aula espírita, al abrirse las puertas de esta escuela espiritual, se les exige no solo tratar de poner su mente al servicio de la comprensión de la doctrina, sino también ir desplazando ese sentimiento de amor por parte de todo ser que ha prometido, antes de encarnar, vivir en el aula y encontrar en ella las lecciones que alimenten su espíritu.

Hermanos míos, cuando se abren las puertas de una escuela espiritual, el sediento encuentra la fuente donde aplacar su sed. Esa es la verdad y esas son las lecciones que continuamente les dan los seres espirituales que se acercan al aula.

Yo llego de otro planeta (porque tengan la plena seguridad de que existen esos planetas diferentes, donde el espíritu va evolucionando de acuerdo a la capacidad que haya sabido demostrar en el cumplimiento de las exigencias que cada existencia le ha impuesto al ser que ha encarnado, para ser cada vez mejor, más útil, no solo para él mismo sino para sus hermanos).

Entiendan que el Maestro cumplió diferentes etapas en distintas encarnaciones y llegó a limpiarse de la forma en que lo hizo, como portador del dolor que trajo en esa existencia hasta llegar a ser un excelso espíritu, para que el hombre comprendiera lo que es la palabra “amar”. Él amó sin pedir nada a cambio, sin exigir nada.

En la tierra existe el amor de padres a hijos, de compañeros, de hermanos, pero ese amor que se entrega a aquellos que hoy no conocen, quizás en otra existencia pueden haber sido

familiares o amigos. Entonces, deben comprender que el mundo de los espíritus es una comunidad -para emplear una palabra terrenal- que debe respetarse, comprenderse; deben entender que no viven solos en este mundo, que no son los únicos que tienen sufrimientos.

Por eso les pedimos que dediquen un momento para recordar a aquellos que, sobre todo, cargan en ellos una completa incompreensión y llevan a los pueblos a la masacre. Pidan que esos sentimientos se ablanden -por decirlo así-, que lleguen a comprender que es más importante dar que imponer.

Hermanos míos, aprovechen, entonces, el aula que hoy les ha tocado, no dejen de ser verdaderamente discípulos aplicados en esta existencia.

Que Dios los bendiga y dé a cada uno las fuerzas que necesita. Les aseguro que cuando un sincero sentimiento vive en el alma, siempre llega la ayuda hacia ustedes.

Hasta siempre, mis hermanos.

---

## Acerca de la mediumnidad

Ser médium es, sencillamente, hacerse vehículo de fenómenos que trascienden la comprensión ajena.

Por encima de todo, es indispensable que entendamos en la facultad mediúmnica, la posibilidad de servir, comprendiendo que semejante facultad es característica de todas las criaturas.

Sucede, sin embargo, que el hombre espera habitualmente a las entidades protectoras en horas de prueba y sufrimiento, para lanzarse al estudio y al trabajo, casi siempre con extremas dificultades para aprovechar las lecciones de quienes lo visitan, cuando nuestro deber más simple es el de seguir, en paz, al encuentro de la espiritualidad superior, poniendo en marcha

nuestra propia iniciativa en el terreno firme del bien.

La misma naturaleza es pródiga de enseñanzas en ese particular:

La tierra es médium de la flor que se materializa, tanto cuanto la flor es medianera del perfume que embalsama la atmósfera.

El sol es el médium de la luz que sustenta al hombre, tanto como el hombre es el instrumento del progreso planetario.

Todos los aprendices de la fe pueden convertirse en médiums de la caridad, a través de la cual opera el espíritu de Jesús de mil modos diferentes, en cada sector de nuestra marcha evolutiva.

Ampara a tus semejantes y encontrarás la mejor fórmula para un seguro desarrollo espiritual.

En la plantación de la simpatía, por intermedio de una simple palabra, establecemos a nuestro alrededor, una renovadora corriente de auxilio. No esperes el toque de inteligencias extrañas a la tuya para que te transformes en el canal de la alegría y de la fraternidad, para beneficio de los otros y de ti mismo.

Puedes traducir el mensaje de nuestro Padre donde quiera que te encuentres, aprendiendo, amando, construyendo y sirviendo siempre, porque por encima de los médiums de esa o de aquella entidad espiritual, de ese o de aquel fenómeno, que muchas veces espantan o conmueven, sin educar y sin edificar, permanecen la conciencia y el corazón consagrados al supremo bien, a través del cual nuestro Padre se manifiesta, extendiendo para todos nosotros la bendición de una vida mejor.

**Francisco Cándido Xavier, por el Espíritu Emmanuel.**

*(Colaboración extraída de Internet y acercada por una hermana de Luz y Vida).*



## **PRÁCTICAS EXTRAÑAS EN LOS CENTROS ESPÍRITAS**

El espiritismo es la doctrina de los espíritus dirigida a los hombres y codificada por Allan Kardec, que está impresa en las cinco obras fundamentales, también conocidas como obras básicas: El Libro de los Espíritus, El Libro de los Médiuns, El Evangelio según el Espiritismo, El Cielo y el Infierno, y La Génesis.

El movimiento espírita es el resultado de la labor de los hombres a favor de la divulgación del espiritismo. Así, se llega fácilmente a la conclusión de que el movimiento espírita debe apoyarse en la doctrina espírita, puesto que es en razón de ella que existe.

Como célula esencial de ese movimiento encontramos al centro espírita, institución con funciones bien definidas y, por lo tanto, totalmente vinculado a los fundamentos doctrinarios, donde se reúnen los adeptos del espiritismo para integrarse al espíritu de la doctrina, promoviendo la profundización intelectual en el contenido de la información espírita, a fin de poder corporizarla conscientemente en su comportamiento moral y social, en la jornada diaria.

Sin embargo, “el movimiento espírita crece y se propaga, pero la doctrina espírita permanece ignorada e, incluso, adulterada en muchos de sus postulados”, nos recuerda el espíritu de Viana de Carvalho.

Eso ocurre gracias a aquellos que asumen responsabilidades directivas sin los necesarios e indispensables recursos doctrinarios, por negligencia e, incluso, omisión de muchos de sus miembros, lo que permite la vigencia de varios núcleos espiritistas, de prácticas extrañas y ajenas a los objetivos y propuestas del espiritismo y de las casas espíritas, destacándose la

**cromoterapia, psicoterapia, musicoterapia, hidroterapia, etc.**

No se discute la eficiencia y bases científicas de tales terapias; algunas, incluso, vienen luchando por el reconocimiento académico, profesional y social. Pero introducirlas en las instituciones espíritas como si fueran prácticas espiritistas, es una medida de alto riesgo, que desconsidera la grandiosidad inmensurable del espiritismo, reduciéndolo a la estrechez de los puntos de vista personales.

Al desear trabajar con la cromoterapia, musicoterapia, etc., que se lo haga dentro de los moldes legales, conquistando con honestidad y abiertamente a los pacientes interesados en el mercado profesional, pero sin involucrar a las casas espíritas.

Sí utilizar sus instalaciones y los recursos financieros recaudados a través de la contribución voluntaria de los asociados, destinados al mantenimiento del centro, desviando los intereses de aquellos corazones que hasta allí se dirigen en la búsqueda de todo lo que solamente la doctrina espírita puede ofrecer.

El espiritismo es una doctrina de educación integral, de higiene mental y moral. Es el retorno de Cristo al atormentado hombre del siglo de la tecnología, a través de sus emisarios, renovando a la tierra y multiplicando la esperanza y la paz en las mentes y en los corazones que permanecen fieles a él.

La casa espírita es la escuela bendita de las almas, donde se les enseña a vivir.

El espiritismo tiene como objetivo la reforma moral del hombre.

El centro espírita es el sendero de esperanza en la inquietud de la noche de aflicciones, porque

ofrece la luz del Consolador.

**[Artículo extraído de la Revista Presencia Espírita N.º 224, mayo/junio 2001, y publicado por el Boletín “Perseverancia”, Año II, N.º 011, enero/junio 2002, Brasil].**

*(Colaboración acercada por una hermana de Luz y Vida).*

---



---

## Actividades de la U.E.A.

Detallamos, en breves informes, las actividades del grupo **U.E.A. - Unión Espírita Argentina** - en el segundo semestre del año:

### **Reunión del 26/09/2009, en la sede de la Confederación Espiritista Argentina.**

La reunión de U.E.A. fue representada por C.E.A., Centro Cultural Allan Kardec, Constancia, C.R.E.A.R., D.E.K., Dios y Progreso, Espiritismo Verdadero, La Fraternidad, Luz de la Pampa, Luz y Vida, F.E.S.B.A. y F.Y.M.E.

Cada una de las instituciones presentes expuso sus actividades de orden social y de difusión en el marco de nuestra doctrina, estableciendo además el compromiso de seguir conformando y participando de U.E.A. por sus resultados positivos.

Se decidió confirmar nuestra participación en el proyecto de investigación “El Espiritismo en la voz de los espiritistas”, atento a la invitación del Lic. Juan Corbetta, con charlas y conferencias, en la exposición que se realizará desde el 1º de noviembre al 13 de diciembre de 2010 en el Museo Roca.

Se hará un análisis y compilación de las experiencias mediúmnicas vividas en la U.E.A. en los últimos años, teniendo en cuenta la unificación del grupo y las diversas coincidencias obtenidas en videncias y comunicaciones espirituales de las distintas sociedades participantes.

Se aprobaron las siguientes propuestas:

- ) Conformar una comisión abocada a efectuar la “Memoria de U.E.A.” desde sus inicios hasta la fecha.
- ) Elaborar una “Declaración de principios de U.E.A.”.
- ) En el futuro, crear una comisión con el objetivo de unificar criterios doctrinarios.
- ) Realizar en el futuro, reuniones de U.E.A. en sedes de instituciones del interior del país.

### **Reunión del 24/10/2009, en la sede de la Confederación Espiritista Argentina.**

En esta reunión convocada por U.E.A. participaron C.E.A., C.E.P.E.A., Centro Cultural Allan Kardec, C.R.E.A.R., D.E.K., Dios y Progreso, La Fraternidad, Luz y Vida, F.E.S.B.A. y F.Y.M.E.

Cada institución relató su actividad doctrinaria y participación en distintos eventos espíritas.

Se decidió concurrir al encuentro con representantes del Museo Roca, a realizarse el sábado 7 de noviembre, para tratar y analizar las propuestas de actividades de las asociaciones espíritas y del Museo Roca, en la investigación sobre el espiritismo argentino.

Se mantienen, entre otras propuestas para el futuro y marcha de U.E.A., las aprobadas en la reunión del 26 de septiembre.

También se trató la agenda 2010.

**Reunión del 07/11/2009, en la sede del Museo Roca.**

Se realizó una charla informativa sobre los distintos aspectos de la exposición del proyecto de investigación “El Espiritismo en la voz de los espiritistas”, ya mencionado. Participaron de esta reunión integrantes y representantes del Museo Roca, del Instituto de Investigaciones del Museo, del Instituto de Psicología Paranormal, de C.R.E.A.R., C.E.P.E.A., y de las sociedades espíritas Constancia, La Fraternidad, Luz del Porvenir, Luz y Vida (todas de la Ciudad de Buenos Aires) y Dios con Nosotros, de La Tablada (Provincia de Buenos Aires).

**ANIVERSARIO DE FEJA**

Luz y Vida, representada por un grupo de hermanos de la Subcomisión Juvenil, estuvo presente en los actos de celebración de los **50 años de FEJA – Federación Espírita Juvenil Argentina**, que se realizaron en la sede de la Sociedad Evolución, en la provincia de Córdoba, el 13 y 14 de noviembre pasado. También participó el hno. Ignacio Pingitore (uno de los

**Pedido en cadena**

Todos los días entre las 22,00 y 23,00 (horario argentino), solicitamos a todos los hermanos a sumarse a la oración en cadena, para unirnos en pensamiento, sentimiento e intención, en un acto de caridad y amor hacia nuestro prójimo que sufre en este planeta.

Pidamos a Dios por la paz del mundo Tierra. Que reine la armonía y la tolerancia, allí donde hay odio e injusticia. Por todos los hermanos que sufren el miedo y la angustia por las guerras, y por la persecución ideológica, política, racial y religiosa.

Por los dirigentes de las naciones, para que gobiernen con caridad, solidaridad y un sentimiento fraternal; no para satisfacer una desmedida ambición económica y de poder.

Por todos nuestros hermanos que viven en zonas inhóspitas y padecen el hambre y la sed extremas. Que puedan acercarse a Dios (cualquiera sea el nombre que le asignen) para pedirle las fuerzas y la resignación ante estas pruebas tan difíciles.

Por todos los jóvenes que están equivocando el rumbo, sin fe y sin principios religiosos y morales, que sucumben a la droga y el alcohol. Que puedan comprender la existencia de nuestro Padre y pedirle la ayuda que necesitan, para no desperdiciar una existencia material en la tierra y no sumar más dolores a sus espíritus atormentados.

A todos aquellos que por diversos motivos padecen angustia, desesperación, y dolores físicos y espirituales. Que llegue a ellos la ayuda de Dios y del mundo espiritual, para aliviar su hondo pesar y fortalecer su fe.

fundadores de FEJA), quien expuso sus vivencias en la creación de esta agrupación y dirigió unas emotivas palabras a los presentes.

Tal vez no tengo la vida que quise, pero estoy aprendiendo a vivir la que tengo  
*(Lois W.)*

**Boletín Luz y Vida por email**

Envía tu email a la Asociación Espiritista Luz y Vida, San Ignacio 3666 (C1231ADB), Ciudad de Buenos Aires - Argentina, o a: [aeluzyvida@yahoo.com.ar](mailto:aeluzyvida@yahoo.com.ar), y te haremos llegar el boletín semestralmente.

## **Bases de la Doctrina Espiritista:**

- 1. Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
- 2. Leyes Divinas:** eternas e inmutables que reglan el universo material y moral.
- 3. Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
- 4. Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
- 5. Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
- 6. Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
- 7. Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
- 8. Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
- 9. Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

### **Reunión de Comisiones de Luz y Vida:**

Comisión Directiva: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1er. martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

<b>Sesiones</b>	<u>Primera semana</u>	<u>Segunda semana</u>	<u>Tercera semana</u>	<u>Cuarta semana</u>
<b>Mediúnicas:</b> (Marzo a Diciembre)	Videncia	Escritura	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
<b>Martes:</b> de 15,00 a 17,00 hs.	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante Pregunta al Guía	Cierre del Guía	Cierre del Guía
<b>Viernes:</b> de 19,30 a 21,30 hs.	Videncia	Escritura	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante Pregunta al Guía	Cierre del Guía	Cierre del Guía
<b>Sábados:</b> de 16,30 a 18,30 hs.	Videncia	Escritura	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante Pregunta al Guía	Cierre del Guía	Cierre del Guía

### **Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión.**

(\*) Las personas interesadas en concurrir a esta reunión, deberán tener conocimientos previos de la doctrina espírita y el consentimiento de la Dirección de Luz y Vida.

Quienes deseen concurrir por primera vez, deberán hacerlo en las reuniones de estudio, de taller o charla de la doctrina espírita, es decir, en la 2ª o 4ª semana de cada mes.